

Cuando el día viene mudo

Diego La Hoz

*Al buen amor de Frank, Gonzalo y Claudia.
A mi sobrino Nicolás y a mi familia. Gracias.*

Personajes

Pablo, 21 años.

Sebastián, 21 años.

Departamento de Pablo. Invierno.

“Cuando el día viene mudo”

Copyright © 2005 por Diego La Hoz

Todos los derechos reservados, incluyendo los derechos de representación, publicación y adaptación. Prohibida la representación total o parcial sin permiso por escrito del autor: Diego La Hoz, Las Mimosas 178 Dpto. 201, Barranco, Lima-Perú. Teléfono (51) (1) 794-1442, (Cel) 9959-9690. Correo electrónico d_lahoz@yahoo.com.

Página Web: www.teatroperuano.com

(SEBASTIÁN Y PABLO. 21 AÑOS. HAN ESTADO TOMANDO. ES EL NUEVO CUARTO DE PABLO. VIVE SOLO Y HA DECORADO TODO CON RESIDUOS DE UNA DEMOLICIÓN. TIENE MENOS DE LO INDISPENSABLE. PARECE HABER TERMINADO UNA FIESTA. AL FONDO UN WÁTER. LIBROS REGADOS, UNA COCINA ELÉCTRICA, ALGUNOS UTENSILIOS DE COCINA, CAJAS... SEBASTIÁN ESTÁ ECHADO SOBRE UN COLCHÓN CERCA AL WÁTER. PABLO LEE, FUMA Y SIGUE TOMANDO. CERCA EL AMANECER).

PABLO.- (MIENTRAS CIERRA EL LIBRO Y LO TIRA AL WATER) ¿De qué sirven los libros si no te dan respuestas?. Siempre es igual. Escritores nuevos, talentosos, imaginativos, fingiendo discursos como una mujer finge un orgasmo. Baratos. ¡Baratos!. Baratos como este ron de mierda. Como tú y yo, Sebastián. Vacíos. Globalizados hasta reventar. Sin nada qué decir. Llenos de fantasmas, con olor a muerto y fríos como esta noche... ¿Vacíos?. ¿Alguien puede estar vacío?. Tengo algo para ti. No creo que te guste. (COGE UN LIBRO DE UNA CAJA Y PONE SU FIRMA). Ya está. De mi puño y letra... De mi corazón. Aquí adentro, porque afuera todo está muerto... O lo estará pronto. Es necesario que me escuches y que te dejes visitar por un nuevo día. Aunque te quedes mudo para siempre. Aunque te coman la lengua los recuerdos. Aunque quieras terminar... Aunque la ames. (PAUSA) Este día será único. Inapelable. Invisible. Insignificante quizá. Pero será nuestro o por lo menos mío. O por lo menos...(COGE UN VASO Y LE ECHA AGUA DE UNA JARRA. DESPACIO. OBSERVANDO)

(SUENA EL CELULAR DE SEBASTIÁN. PABLO NO SE INMUTA. SIGUE SONANDO HASTA QUE SEBASTIÁN DESPIERTA SOBRESALTADO. MIRA QUIEN HA LLAMADO Y DECIDE NO CONTESTAR)

PABLO.- ¿Ella?.

SEBASTIÁN.- Sí.

PABLO.- Si no le contestas va a seguir jodiendo.

SEBASTIÁN.- Si le contesto también. Ya sabes cómo son las mujeres.

PABLO.- ¿Las mujeres?. ¿Todas las mujeres?.

SEBASTIÁN.- Bueno Sandra.

PABLO.- ¿Solamente Sandra?.

SEBASTIÁN.- Imagino que otras mujeres también...

PABLO.- No me refiero a eso.

SEBASTIÁN.- ¿Entonces?.

PABLO.- Sandra es así porque tú lo permites, porque en el fondo te encanta.

SEBASTIÁN.- ¿Me encanta?.

PABLO.- Sí. Te encanta. Te encanta el drama, complicar las cosas, omitir frases inteligentes porque crees que “todas” las mujeres son brutas y sólo ven novelas...

SEBASTIÁN.- Yo no pienso eso.

PABLO.- Parece.

SEBASTIÁN.- (BURLON) Las apariencias engañan, Pablito.

PABLO.- Qué bonita frase. (SOLEMNE) El pensamiento popular perdurará a través de los tiempos y acuñará en nuestras almas grandes verdades.

SEBASTIÁN.- ¿Existen?.

PABLO.- ¿Qué?.

SEBASTIÁN.- Las grandes verdades.

PABLO.- No, Sebastián, las apariencias nunca engañan. Son lo que son: espejismo, cáscara...

SEBASTIÁN.- Por eso engañan. Cuando vas por la carretera por ejemplo y ves a lo lejos un charco de agua, ya sabes que se trata de un simple espejismo.

PABLO.- ¡Ese es el punto!. Sabes que es un espejismo. Ya no te engaña.

(PAUSA REFLEXIVA)

SEBASTIÁN.- Sí, tienes razón. Siempre tienes razón.

PABLO.- No siempre.

SEBASTIÁN.- ¡Siempre!

PABLO.- OK. Siempre.

(PAUSA)

SEBASTIÁN.- Me mareas. Siempre.

(PAUSA)

PABLO.- ¿Sandra es un espejismo?.

SEBASTIÁN.- Ya basta. No quiero hablar de Sandra. Tampoco de--

PABLO.- Mujeres.

SEBASTIÁN.- No. De amor.

PABLO.- ¿No quieres hablar de amor?.

SEBASTIÁN.- No puedo. Estoy cansado.

PABLO.- ¿Cansado de amar?.

SEBASTIÁN.- No sé. Supongo.

PABLO.- Yo nunca me he cansado.

SEBASTIÁN.- Tú nunca has amado a nadie.

PABLO.- ¿Estás seguro?.

SEBASTIÁN.- Pablo, te conozco de toda la vida. Nunca has querido comprometerte con nada ni con nadie.

PABLO.- Mira tú. En realidad pensaba que me conocías pero no. (PAUSA) No.

SEBASTIÁN.- Tú y yo somos amigos. Los mejores. Y sé cómo eres. Aunque pienses lo contrario.

PABLO.- ¡Los mejores!

SEBASTIÁN.- Si. Y Sandra es (o fue) mi enamorada. La mujer que elegí para mí. Para ser la madre de mis hijos... Y huevadas como esa.

PABLO.- ¿Son huevadas?.

SEBASTIÁN.- (ABURRIDO) Pablo, no sé.

PABLO.- Responde. ¿Sandra es un espejismo? ¿Una huevada?.

SEBASTIÁN.- ¡No!

PABLO.- Entonces por qué terminaste con ella.

SEBASTIÁN.- Se acabó la entrevista. ¡Basta!

PABLO.- Esta bien. Esta bien.

(SILENCIO LARGO)

SEBASTIÁN.- ¿Qué hora es?.

PABLO.- No sé. (PAUSA) Por qué no miras en tu celular.

SEBASTIÁN.- No quiero encontrarme con Sandra.

PABLO.- Ahora resulta que te observa por la pantalla de un puto celular. ¡El ojo de Dios!

SEBASTIÁN.- Imbécil.

(SILENCIO LARGO. INTENTA PONERSE DE PIE)

SEBASTIÁN.- Me da vueltas todo.

PABLO.- Para qué chupas pues.

SEBASTIÁN.- Parece que hubiera tomado cuarenta botellas de vino cachinero.

PABLO.- Tres vasos, Sebastián. TRES.

SEBASTIÁN.- No te burles.

PABLO.- No me burlo. Me divierto.

SEBASTIÁN.- Es prácticamente lo mismo.

PABLO.- No es lo mismo. No me río de ti. Me río contigo.

SEBASTIÁN.- Yo no tengo ganas de reírme. Hoy no estoy para eso.

PABLO.- Si quieres te presto mi nariz de payaso.

SEBASTIÁN.- No empieces de nuevo.

PABLO.- Y un trajecito con bolas verdes que tengo por ahí.

SEBASTIÁN.- No jodas.

PABLO.- Y unos zapatos gigantes, como tu patético dolor de cabeza.

SEBASTIÁN.- ¡CARAJO!

PABLO.- Entonces deja de exagerar las cosas... Sólo asume que tienes cabeza de pollo.

SEBASTIÁN.- Sí pues. Tengo cabeza de pollo, siempre la he tenido.

PABLO.- Eso es más coherente. Te felicito.

SEBASTIÁN.- Pablo, por qué siempre tengo que usar las palabras precisas para decir lo que siento. No jodas. Hoy no.

PABLO.- Para eso existen.

SEBASTIÁN.- Qué.

PABLO.- Para eso existen las palabras.

SEBASTIÁN.- No estoy de acuerdo.

PABLO.- Ves, ese es el maravilloso motivo de nuestra amistad. Si pensáramos igual probablemente no estaría contigo celebrando una borrachera más. Tu borrachera para ser más exacto. Si a eso se le puede llamar--

SEBASTIÁN.- Basta. Me duele la cabeza.

PABLO.- Contigo ejercito mi pensamiento. Eso me gusta.

SEBASTIÁN.- Me duele la cabeza.

PABLO.- Si ya sé. De tanto pensar.

SEBASTIÁN.- No, huevón.

PABLO.- Por eso yo no tomo vino.

SEBASTIÁN.- Tú me enseñaste.

PABLO.- Te enseñé que un buen trago ayuda a conocer tu libertad...

SEBASTIÁN.- ...Y tus límites.

PABLO.- Exacto. ¿Algún día aprenderás?.

SEBASTIÁN.- Algún día, maestro.

PABLO.- Toma. (LE OFRECE EL VASO CON AGUA QUE LLENÓ AL INICIO CON SAL DE FRUTAS) Te vas a sentir mejor.

SEBASTIÁN.- (BEBE RAPIDO) Ajjj. Gracias.

PABLO.- De nada.

(SILENCIO LARGO. PABLO SE DIRIGE AL WATER Y SACA CON ASCO EL LIBRO QUE BOTÓ)

PABLO.- Mira, terminé de leer el libro mientras dormías.

SEBASTIÁN.- Qué tal.

PABLO.- No sirve.

SEBASTIÁN.- Tanto así.

PABLO.- Tanto así.

SEBASTIÁN.- Algo habrá de rescatable.

PABLO.- Está bien escrito pero "no dice nada".

SEBASTIÁN.- No dice nada.

PABLO.- No.

SEBASTIÁN.- No dice nada o “no te dice nada”.

PABLO.- Las dos cosas.

SEBASTIÁN.- Me estás preocupando.

PABLO.- ¿Por qué?

SEBASTIÁN.- Porque últimamente parece que nada tiene sentido para ti.

PABLO.- ¿Para ti sí?

SEBASTIÁN.- No soy tan radical.

PABLO.- Eres complaciente.

SEBASTIÁN.- La esperanza es lo último que se pierde, dicen por ahí.

PABLO.- La esperanza es mierda pintada de colores.

SEBASTIÁN.- Mmmm. Parece que Confucio perdió la cabeza...Ahora sí te perdí para siempre, estimado Pablo.

PABLO.- Si hubiese perdido la esperanza hace tiempo hubiera abandonado los libros.

SEBASTIÁN.- O ellos te hubieran abandonado a ti.

PABLO.- Quizá. Pero lo que es cierto es que las porquerías deben ir al wáter. Como éste.

(TIRA NUEVAMENTE EL LIBRO AL WÁTER)

SEBASTIÁN.- Entonces... una buena mierda.

PABLO.- Una mala mierda. Malísima.

SEBASTIÁN.- Creo que exageras.

PABLO.- Puede ser.

SEBASTIÁN.- ¿Ves que yo no soy el único que a veces exagera las cosas?. Así es la vida...

PABLO.- Un ejercicio teatral.

SEBASTIÁN.- Una comedia más bien.

PABLO.- Una “mala” comedia.

SEBASTIÁN.- ¿Eso piensas?.

PABLO.- Es mi humilde opinión.

SEBASTIÁN.- Opinión con cierto aire de verdad.

PABLO.- Sólo para mí, querido Sebastián.

SEBASTIÁN.- Qué bueno que lo reconozcas. Me impresionas.

PABLO.- Sin embargo me preocupa que el pensamiento sea cada vez menos importante. Superficial.

SEBASTIÁN.- Profundamente superficial. (RIEN). En el fondo siempre ha sido así, Pablo.

PABLO.- No sé. Antes se luchaba por algo, se defendían las ideas con uñas y dientes, como un león, no sé...

SEBASTIÁN.- Y ahora.

PABLO.- Ahora todo está en función del éxito.

SEBASTIÁN.- ¿Éxito?.

PABLO.-Si. Del reconocimiento y la buena crítica.

SEBASTIÁN.- Bueno, es parte del sistema.

PABLO.- Si algo cambia, todo se acomoda. Como por arte de magia. Nadie defiende nada.

SEBASTIÁN.- Ahora eres tú el que exageras. Te das cuenta, así somos.

PABLO.- Yo no quiero “éxito”.

SEBASTIÁN.- ¿Huir?.

PABLO.- Traicionar.

SEBASTIÁN.- Terminar.

PABLO.- Continuar.

SEBASTIÁN.- Los tiempos cambian.

PABLO.- La esencia no. Por eso los espejismos sólo confunden a los ciegos.

(SILENCIO)

SEBASTIÁN.- ¿Tú crees que Sandra sea un espejismo?

PABLO.- No sé. Tú que piensas.

SEBASTIÁN.- Que estoy ciego.

PABLO.- En ese caso, y según la lógica de mi magno pensamiento, la respuesta es sí.

SEBASTIÁN.- Pero yo la amo.

PABLO.- Si.

SEBASTIÁN.- Y piensas que todo eso puede ser una “fantasía”.

PABLO.- Tú lo estás diciendo no yo.

SEBASTIÁN.- Pero te estoy preguntando qué piensas.

PABLO.- ¿De verdad quieres hablar de eso?.

SEBASTIÁN.- De alguna forma para eso vine.

PABLO.- Gracias por lo que me toca.

SEBASTIÁN.- Para eso están los amigos. (PAUSA) También podemos hablar de tus cosas.

PABLO.- Lo tendré en cuenta.

SEBASTIÁN.- Bueno, ¿qué piensas?.

PABLO.- Pienso que--

SEBASTIÁN.- ¿Qué?.

PABLO.- Los dos han cambiado.

SEBASTIÁN.- El amor cambia con el tiempo.

PABLO.- No Sebastián. El amor nunca cambia.

SEBASTIÁN.- Pero la gente cambia.

PABLO.- Ese es otro asunto.

SEBASTIÁN.- Sin embargo seguimos juntos.

PABLO.- ¿Como realidad o como recuerdo?.

SEBASTIÁN.- Como costumbre, quizá. Son cuatro años juntos, Pablo. No es fácil acostumbrarme a la idea de--

PABLO.- ¿Terminar?.

SEBASTIÁN.- Sí.

PABLO.- ¿Vale la pena seguir intentando?. ¿Quieres recuperarla?.

SEBASTIÁN.- No quiero perderla.

PABLO.- No tienes que hacerlo.

SEBASTIÁN.- Necesitamos un tiempo. Un respiro.

PABLO.- Hazlo.

(SILENCIO)

SEBASTIÁN.- Parece fácil.

PABLO.- No dije que lo sea.

SEBASTIÁN.- Quisiera ser menos sentimental y más práctico. Como tú.

PABLO.- (RIE) No.

SEBASTIÁN.- Podría ver las cosas diferentes y tomar mejores decisiones.

PABLO.- Sólo necesitas distancia y que te importe una mierda lo que opine el resto del mundo.

SEBASTIÁN.- Por eso estoy aquí.

PABLO.- ¿Estás seguro?.

SEBASTIÁN.- ¿De qué?.

PABLO.- De que este sea el lugar indicado para abrir los ojos.

SEBASTIÁN.- Sólo tengo que tomar una decisión.

PABLO.- ¿Tienes miedo?.

SEBASTIÁN.- No quisiera equivocarme.

PABLO.- Por eso pregunto: ¿Tienes miedo?.

SEBASTIÁN.- Mucho.

(PABLO ABRAZA DULCEMENTE A SEBASTIÁN)

PABLO.- Nadie se ha muerto de amor.

SEBASTIÁN.- ¿Y los suicidios?.

PABLO.- ¿Qué tienen?.

SEBASTIÁN.- La gran mayoría son por amor.

PABLO.- Falso. Eso dicen los que nada saben.

SEBASTIÁN.- ¿A qué te refieres?.

PABLO.- La gente muere por desilusión, por tristeza, por abandono, por celos... Nunca por amor.

SEBASTIÁN.- ¿Tú conoces el amor?.

PABLO.- Te conozco, Sebastián.

(SILENCIO LARGO)

SEBASTIÁN.- Tengo frío.

PABLO.- Tengo hambre.

(PABLO CALIENTA AGUA EN UN OLLA Y SACA SOPA INSTANTÁNEA)

PABLO.- Hambre y frío. La combinación perfecta para un sopita de a luca.

SEBASTIÁN.- ¿Vas a cocinar?

PABLO.- Si. En tres minutos está lista. Eso dice el comercial.

SEBASTIÁN.- ¿A esta hora?. ¿Aquí?.

PABLO.- Por qué no.

SEBASTIÁN.- No sé...

PABLO.- Así está escrito.(PAUSA) Comer y abrigarse son necesidades básicas de todo lo que tiene vida. Y como afuera mucha gente no puede hacerlo, hoy vamos a hacerlo aquí. (EN REFERENCIA A LOS LIBROS) Delante de todos.

SEBASTIÁN.- ...

PABLO.- Ayúdame a recoger los libros mientras se calienta el agua. Me vas diciendo los nombres. No vaya a ser que se me haya escapado alguna mierda que merezca el--

SEBASTIÁN.- ¡WATER!.

(JUEGO DE AMBOS CON LIBROS Y AUTORES)

PABLO.- Exacto.

SEBASTIÁN.- ¡Saramago!

PABLO.- ¡Premio Nobel Merecido! ¡A la Mesa del Gran Banquete!.

SEBASTIÁN.- ¿Carpentier?.

PABLO.- Otro genio.(SEÑALA LA MESA. PAUSA) ¡Alejandra Pizarnik!.

SEBASTIÁN.- Única.

(MIENTRAS REVISA LA SOPA O ALGO SIMILAR. RECITA)

PABLO.- “Viajera de corazón de pájaro negro

Tuya es la soledad a medianoche

Tuyos los animales sabios que pueblan tu sueño

En espera de la palabra antigua

Tuyo el amor y su sonido a viento roto”.

PABLO.- (CONT) Era el poema preferido de La Cuculí. ¿Te acuerdas?.

SEBASTIÁN.- ¿Quién?.

PABLO.- La cantante de la banda La Perra Freak.

SEBASTIÁN.- Ah, la preciosura esa que fue modelo.

PABLO.- Claro pues.

SEBASTIÁN.- Tremenda borrachera que me mandé.

PABLO.- Por eso no te acuerdas. Linda noche. Linda.

SEBASTIÁN.- Me quedé dormido en el malecón.

PABLO.- Yo conocí una mujer maravillosa, inteligente, única... Como pocas.

SEBASTIÁN.- ¿Te la agarraste?

PABLO.- Ganas no faltaron pero no. Conversamos mucho. La noche fue tan larga que nunca amaneció. Fue impresionante.

SEBASTIÁN.- Te movió el piso.

PABLO.- Sólo es y será un gran recuerdo. Guardado en un lugar especial de mi corazón. (CAMBIA DE ACTITUD. COGE OTRO LIBRO) ¡Qué hace un libro de Paulo Coelho en mi santa casa!

SEBASTIÁN.- Liberar tu espíritu del pesimismo.

PABLO.- ¡Liberar mi ira!. ¡Arrójalo al infierno!.

(PABLO ENTREGA CON ASCO EL LIBRO A SEBASTIÁN. ÉL LO TIRA AL WATER)

PABLO.- Espero que no hayas sido tú el causante de su nefasta presencia en mi casa.

SEBASTIÁN.- (RIENDO) Era un regalito.

PABLO.- (RETANDO A SEBASTIÁN) Nunca más.

SEBASTIÁN.- (COGIENDO OTRO LIBRO) Bueno y éste. Qué opinas.

PABLO.- Mmmm. El Manifiesto del Partido Comunista.

SEBASTIÁN.- ¿Qué piensas?

PABLO.- Puede servir.

SEBASTIÁN.- Para qué.

PABLO.- No sé. Quizá para recordar “La reforma agraria” de los setentas.

SEBASTIÁN.- Si pues, los libros históricos siempre sirven.

PABLO.- Buena reflexión.

SEBASTIÁN.- Creo que el agua ya está hirviendo.

PABLO.- A ver, a ver. (TERMINA DE PREPARAR LA SOPA) Un minutito y estará lista.

SEBASTIÁN.- Huele bien.

PABLO.- El agua hervida no huele.

SEBASTIÁN.- Para mi sí.

PABLO.- Respeto tu ceguera pero no tu mal olfato, hermano.

SEBASTIÁN.- (PAUSA. OTRO LIBRO) “La fiesta del chivo”...

PABLO.- Mario Vargas Puag. Después de “Los Cachorros” y “La Tía Julia”... Merece la hoguera. ¿Quién lo quiere? (SEÑALA EL WATER) ¡É!.

SEBASTIÁN.- (MIENTRAS LEE OTROS TITULOS) Rainer Maria Rilke. “Retrato de un poeta adolescente”. “Hojas de Hierba” de Withman. “El

principito”. “Fiestas galantes” de Verlaine. “Una temporada en el infierno” de Rimbaud. (PAUSA) Sabes, nunca entendí tu fascinación por Rimbaud y Verlaine.

PABLO.- ¡Poesía maldita!. ¡Amor maldito!.

SEBASTIÁN.- Pablo, ese discurso es ridículo...

PABLO.- La mejor conjunción creativa.

SEBASTIÁN.- Rimbaud dejó de escribir a los... ¿veinte años?.

PABLO.- Veinte.

SEBASTIÁN.- Ves, ese gran “amor” al que tú tanto reverencias sólo terminó por destruirlo. No volvió a escribir. Se acabó para siempre...

PABLO.- Pero escribió sus obras maestras.

SEBASTIÁN.- No es para tanto.

PABLO.- Eres un ignorante.

SEBASTIÁN.- Soy un lector común y corriente. Es mi opinión.

PABLO.- ¡Una gran historia de amor!.

SEBASTIÁN.- Eso no es amor. Pasión, perversión, odio, celos...

PABLO.- De eso también se compone el amor.

SEBASTIÁN.- Ahora entiendo. Por eso la gente se suicida. (COGE OTRO LIBRO) Este es el causante de toda esa mierda (LO MUESTRA).

PABLO.- “Las flores del mal” (HACIENDO UNA REVERENCIA) de Baudelaire.

SEBASTIÁN.- Confundió a toda esa generación de incautos poetas y los maldijo.

PABLO.- Creó una nueva estética. Un nuevo lenguaje.

SEBASTIÁN.- Eso dicen los estudiosos. A mí no me consta.

PABLO.- Sebastián, no pienso discutir contigo.

(SEBASTIÁN SE DIRIGE AL WATER CON LOS LIBROS EN LA MANO. INTENTA BOTARLOS)

PABLO.- ¡No te atrevas!. Es mí wáter.

(SEBASTIÁN SE DETIENE FRENTE A UNA CAJA SELLADA DE LIBROS NUEVOS)

SEBASTIÁN.- ¿Esta caja?.

PABLO.- Es un secreto.

SEBASTIÁN.- Qué misterioso.

PABLO.- (SUSURRANDO) Guarda mi corazón... Lo puse a congelar por si alguien necesita un corazón joven.

SEBASTIÁN.- De repente te hago un cambio.

PABLO.- No me gustan los corazones rotos.

SEBASTIÁN.- ¿Aunque sea el mío?.

PABLO.- Habrá que negociar. Ya veré qué se me ocurre.

SEBASTIÁN.- Alguna cochinada seguro.

PABLO.- Mejor no me des ideas. (PAUSITA) Vamos lee algo de ese himno a la oscuridad que tanto admiras.

(SEBASTIÁN LEE UN VERSO DE BAUDELAIRE)

SEBASTIÁN.- “Tu cabeza, tu gesto, tu aire
Como un bello paisaje, son bellos;
Juguetea en tu cara la risa
Cual fresco viento en claro cielo.”

PABLO.- No sigas que me puedo enamorar de ti, huevón.

SEBASTIÁN.- (DEJA LOS LIBROS SOBRE EL COLCHÓN) De repente es la solución para olvidarme de Sandra.

PABLO.- Te imaginas. Tú y yo juntos. Tu vieja se queda calva de la impresión y a tu viejo lo jubilan al toque de La Marina.

SEBASTIÁN.- Si es que no me mata antes. (IMITANDO AL PAPÁ) “Prefiero un hijo drogadicto que marica”.

PABLO.- Por lo menos he comprobado que drogadicto no eres.

SEBASTIÁN.- Maricón tampoco, por si acaso.

(PABLO RÍE. SILENCIO LARGO)

SEBASTIÁN.- (SIGUE LEYENDO LIBROS) Eguren, Valdelomar, Eielson...

PABLO.- (RECITA UN VERSO DE EIELSON) “Todo el mundo huye de mi corazón porque parece un cocodrilo. Todo el mundo dice que no soy un hombre sino un árbol derribado...”.

SEBASTIÁN.- Ese poema te pinta de pies a cabeza...

PABLO.- ¿Por cocodrilo o por árbol derribado?.

SEBASTIÁN.- Por cocodrilo.

PABLO.- No. Por árbol derribado.

SEBASTIÁN.- (SIGUE LEYENDO) Brecht, Shakespeare...

PABLO.- ¿Shakespeare?.

SEBASTIÁN.- Si. Machbeth, Otelo y Hamlet. Faltan un culo de obras pero--

PABLO.- Son las más conocidas. Con algunas genialidades pero... ¡Chau! (SEÑALANDO EL WÁTER).

SEBASTIÁN.- (COGE UNA PIÑA O ALGO SIMILAR. HACE DE HAMLET) “Ser o no ser. He ahí el dilema. ¿Qué es más noble? ¿Soportar el alma, los duros tiros de la adversa suerte, o armarse contra un mar de desventuras, hacerles frente y acabar con ellas?. Morir... Dormir... No más. Pensar que un sueño da fin a las angustias...”

PABLO.- ¿Qué versión es esa? ¿La 27, la 15 o la 210?.

SEBASTIÁN.- La mía.

PABLO.- Esa es la única razón por la que vive tantos siglos.(PAUSA) Hamlet es el perfecto cobarde y Ofelia la estúpida por excelencia. (LA SOPA ESTÁ LISTA) ¡Listo!.

(PABLO SIRVE UN SOLO PLATO DE SOPA INSTANTÁNEA. SACA DOS CUCHARAS)

PABLO.- A comer, Hamlet. O prefieres... Ofelia.

SEBASTIÁN.- Ni cobarde, ni estúpido... Prefiero Sebastián.

PABLO.- Un plato para dos y dos cucharas. Hay que evitar que te contagie el "pesimismo".

SEBASTIÁN.- ¿Puedo cortar los fideos?.

PABLO.- Si quieres pero sólo tu mitad.

SEBASTIÁN.- ¿No tienes otro plato?.

PABLO.- ¿Para qué?.

SEBASTIÁN.- Para qué va a ser. Para que después no me jodas.

PABLO.- No tengo. Come nomás. Sin rollos.

(PABLO Y SEBASTIÁN COMEN. EN SILENCIO. SUENA EL CELULAR DE SEBASTIÁN)

PABLO.- ¿No vas a contestar?.

(SEBASTIÁN SIGUE COMIENDO COMO SI NO LE IMPORTARA)

PABLO.- ¿Oye? (PAUSA) Eso me jode más que me cortes los fideos. Hay momentos en donde necesitamos silencio. Éste por ejemplo.

(SEBASTIÁN SE LEVANTA. COGE EL CELULAR Y CONTESTA)

SEBASTIÁN.- ¿Alo?. (PAUSA) Sí, soy yo. ¿Quién más?. (PAUSA) Estoy con Pablo. (PAUSA) No. No estoy tomando alcohol, estoy tomando sopa. Sí, sopa. (RIENDO) No te estoy mintiendo, chiquita... Y si así fuera qué importa. Ya hablamos de eso, ¿no?. (PAUSA) No te contesté porque... (MIRA A PABLO QUE HACE UN GESTO DE DORMIR) Porque me quedé dormido. Tú sabes que me duermo en todas partes sobretodo si me tomo un par de tragos... (PAUSA) Si, pero sólo fue un vinito.

(PABLO INTERRUMPE DESDE LA MESA)

PABLO.- ¡Se enfría tu sopa, cariño!

SEBASTIÁN.- (CONTINÚA HABLANDO) El huevón de Pablo. ¿Quién más?... (A PABLO) Dice que no jodas...

PABLO.- Dile que yo también la quiero.

SEBASTIÁN.- (CONTINÚA HABLANDO) ¿Escuchaste?. (PAUSA) Dice que también “te quiere”. (RIEN) Yo... (MIRANDO A PABLO COMO ESPERANDO RESPUESTA) Yo...

PABLO.- (SUSURRA) Yo también te quiero.

SEBASTIÁN.- Yo también te quiero. (PAUSA) Prefiero no hablar de eso ahora. Es muy tarde y ni tú ni yo tenemos las cosas claras. (CORTANTE) Hablamos mañana. (SILENCIO INCÓMODO) Sandra, no quiero hablar de eso ahora. (PAUSA) No sé a qué hora. Mañana veré y te llamo. (PAUSA) Ya, yo le digo. Chau. Chau.

(CUELGA)

SEBASTIÁN.- Me jode tener que hablar así.

PABLO.- ¿Chantaje emocional?

SEBASTIÁN.- Como siempre.

PABLO.- Y femenino.

SEBASTIÁN.- El peor.

PABLO.- ¿Sigue teniendo celos de mí?

SEBASTIÁN.- Supongo... pero es normal. Aunque últimamente la siento--

PABLO.- Celosas por naturaleza. Nunca entenderán.

SEBASTIÁN.- Exclusividad o nada. Atención total.

PABLO.- Consejo para entender al género femenino: “piensa mal y acertarás”.

(RIEN. PAUSA)

PABLO.- No le hagas tanto caso y ya.

SEBASTIÁN.- Eso estoy haciendo, no.

PABLO.- Mañana conversarán y todo volverá a ser como antes.

SEBASTIÁN.- No creo.

PABLO.- Tú siempre has dicho que la reconciliación es lo más rico.

SEBASTIÁN.- Eso es cierto pero esta vez... (PAUSA) Ya todo está muy contaminado, Pablo.

PABLO.- Hace tres meses dijiste lo mismo y mírate.

SEBASTIÁN.- Hace más de un año que estamos en este plan y míranos.

PABLO.- Y cada uno ha tenido su espacio para reflexionar y salir con otras personas. Eso es inteligente.

SEBASTIÁN.- Pero nada mejora.

PABLO.- Es otra cosa.

SEBASTIÁN.- ¿Qué es lo correcto?

PABLO.- Lo correcto no existe. Existe lo que es. Lo que se ve...

SEBASTIÁN.- ¿Y tú qué ves?

PABLO.- Lo que yo veo es “miedo”. (PAUSA) Miedo a quedarte solo. A no poder superar un fracaso como este.

SEBASTIÁN.- ¿Eso crees?

PABLO.- Estoy seguro.

SEBASTIÁN.- Siento decepcionarte.

PABLO.- Entonces, ¿miedo a que te deje por otro huevón?. ¿Uno menos inteligente pero que se la tire más rico?.

SEBASTIÁN.- Imbécil.

PABLO.- De repente ya lo está haciendo y no te has dado cuenta.

SEBASTIÁN.- Ándate a la mierda.

PABLO.- De repente tú deberías hacer lo mismo. (PAUSA) ¿Hace cuánto que no hacen el amor?.

SEBASTIÁN.- No sé.

PABLO.- Respóndeme. ¿Hace cuánto?.

SEBASTIÁN.- ¿Un mes?.

PABLO.- Ni siquiera lo tienes claro.

SEBASTIÁN.- No.

PABLO.- ¿Y qué fue?. ¿Amor puro o sexo mecánico?.

SEBASTIÁN.- Ninguno de los dos.

PABLO.- Sexo por costumbre. Amor por costumbre. (PAUSA) ¿Gime cuando tiran?.

SEBASTIÁN.- ¿Qué te importa?.

PABLO.- ¿A mí?. Nada. La cuestión es: si gime exactamente igual todas las veces. Por costumbre. (PAUSA) ¿No has pensado que talvez se aburren mutuamente?.

SEBASTIÁN.- Por qué me jodes tanto, carajo.

PABLO.- No te jodo. Te reto. (PAUSA) Si quisiera joderte te diría la verdad.

SEBASTIÁN.- Un día de estos te voy a sacar la--

PABLO.- Mierda.

SEBASTIÁN.- Estoy harto de tus discursos y tu puta palabrería. Y sí... te voy a sacar la mierda.

(SILENCIO LARGO)

PABLO.- Con qué facilidad pasamos de la poesía más hermosa a la vulgaridad más absoluta...

SEBASTIÁN.- Así es la literatura.

PABLO.- ¡Me cago en la literatura!.

(SILENCIO LARGO)

PABLO.- Termina tu sopa.
SEBASTIÁN.- Creo que ya me voy.
PABLO.- ¿Te sientes mejor?.
SEBASTIÁN.- Sí.
PABLO.- Qué bueno.
SEBASTIÁN.- ¿No piensas acostarte?.
PABLO.- No. No siempre puedo ver el amanecer. Hoy quiero hacerlo.
SEBASTIÁN.- Siempre que lo hemos intentado te quedas dormido.
PABLO.- Como tú cuando tomas cuarenta botellas de vino.
SEBASTIÁN.- Y cuando tomo tres vasos también.
PABLO.- Bravo.
SEBASTIÁN.- Gracias.

(SILENCIO. PABLO SE ACERCA A LA VENTANA O AL PRIMER PLANO.
SEBASTIÁN LUEGO HACE LO MISMO)

PABLO.- La última vez que vimos el amanecer estábamos...
SEBASTIÁN.- En La Herradura y hacía un frío de mierda.
PABLO.- 28 de julio de...
SEBASTIÁN.- Del nuevo milenio.
PABLO.- Fue una mezcla de azul y naranja.
SEBASTIÁN.- Violeta. Yo creo que era violeta.
PABLO.- Y leíamos a Vallejo...

(CAMBIO DE LUZ. CIELO VIOLETA. LA HERRADURA. PABLO ENCIENDE
UNA GRABADORA. MÚSICA CLÁSICA. PABLO COGE UNA LINTERNA.
RECITAN EL POEMA “EL POETA A SU AMADA”. SE LO SABEN DE MEMORIA.
TERMINAN A DUO. RIEN. SE ABRAZAN).

SEBASTIÁN Y PABLO.- “Amada en esta noche tú te has crucificado
sobre los maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que este beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de Setiembre se ha oficiado
Mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;
Se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
Y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrá reproches en tus ojos benditos;
Ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
Los dos nos dormiremos, como dos hermanitos”.

(PABLO ARRANCA HOJAS DE UN LIBRO DE VALLEJO. SE LAS ENTREGA A SEBASTIÁN. SEBASTIÁN SUBE A LA ESPALDA DE PABLO).

PABLO.- Cuéntale algo de ti.

SEBASTIÁN.- ¿A quién?

PABLO.- Al mar.

SEBASTIÁN.- Pero...

PABLO.- No seas cobarde. Vamos. Desde aquí nos oirá todo el mundo...

SEBASTIÁN.- Es que... No sé qué decir.

PABLO.- Mira, el mar se alimenta de historias...

SEBASTIÁN.- ¿Historias?

PABLO.- Sobretudo de historias de amor.

SEBASTIÁN.- ¿De amor?

PABLO.- Sí. Vamos. Cuenta.

SEBASTIÁN.- (EVASIVO) No tengo.

PABLO.- Imposible. Todos hemos amado alguna vez.

SEBASTIÁN.- (ENTRANDO EN EL JUEGO) Silencio. Silencio. El mar me está diciendo cosas...

PABLO.- ¡Sigue! ¡Vamos!

SEBASTIÁN.- El mar quiere escuchar a Pablo. Yo quiero escuchar su voz... (MIENTRAS TIRA LAS HOJAS AL PÚBLICO).

PABLO.- Amo este momento. Amo el cielo violeta de La Herradura. Amo el mar y sus malas costumbres. La independencia. Amo a Sebastián, mi mejor amigo. Amo sus ojos y sus manos. Amo su pensamiento. Amo el silencio...

[LA LUZ VUELVE COMO AL INICIO. SILENCIO LARGO. SEBASTIÁN RESPIRA HONDO VARIAS VECES Y BAJA DE LA ESPALDA DE PABLO. APAGA LA MÚSICA].

SEBASTIÁN.- Creo que tomamos demasiado esa noche.

PABLO.- Así parece.

SEBASTIÁN.- Me dolía mucho la cabeza.

PABLO.- ¿Cómo ahora?

SEBASTIÁN.- Algo así. Oye... Estoy enamorado de Sandra, ¿sabes?. No va a ser fácil separarme de ella. Y... estoy confundido. Muy confundido. (PAUSA) No quiero confundirme más.

(SILENCIO LARGO).

PABLO.- Por eso yo no tengo enamorada. Prefiero fracasar en otros aspectos. Más útiles, más prácticos...

SEBASTIÁN.- Menos dolorosos.

PABLO.- Quizá. (SEÑALANDO SU CEREBRO Y LUEGO SU CORAZÓN)
Pero prefiero enloquecer de aquí y no de aquí. Morir de amor es como morir de estupidez.

SEBASTIÁN.- Entonces, soy un estúpido.

PABLO.- Totalmente. Pero como eres mi amigo te perdono.

SEBASTIÁN.- Nunca hablas en serio.

PABLO.- No. Me aburre.

SEBASTIÁN.- Es una máscara para no dejar ver lo que tienes dentro.

PABLO.- O quizá para intentar que las cosas duelan menos.

SEBASTIÁN.- Quizá.

PABLO.- No es bueno dejar de reír.

SEBASTIÁN.- Igual me duele.

PABLO.- Yo sé.

SEBASTIÁN.- Me confundes, Pablo. A veces... siento que no te conozco de verdad.

PABLO.- Somos un misterio. Siempre seremos un misterio.

SEBASTIÁN.- Pablo... Mira....Quiero... ¿Tú sabes que puedes confiar en mí, no?.

PABLO.- Sí.

SEBASTIÁN.- En serio.

PABLO.- Lo sé.

SEBASTIÁN.- Gracias.

PABLO.- ¿Por qué?

SEBASTIÁN.- Por nada. Por escucharme.

PABLO.- ¿Y ahora?.

SEBASTIÁN.- ¿Qué?.

PABLO.- ¿Qué piensas decirle a Sandra?.

SEBASTIÁN.- No sé. Que la quiero y no puedo vivir sin ella.

PABLO.- Cursi.

SEBASTIÁN.- Patético.

PABLO.- ¿Quieres seguir en lo mismo?.

SEBASTIÁN.- En realidad, no.

PABLO.- Déjala ir.

SEBASTIÁN.- No es fácil.

PABLO.- Tal vez ya se acabó, Sebastián. No te hagas más daño.

SEBASTIÁN.- Tienes razón. Nunca más.

PABLO.- ¿Nunca más?.

SEBASTIÁN.- Lo juro.

PABLO.- No jures en vano. Es pecado mortal.

SEBASTIÁN.- Es verdad. (PAUSA) Lo prometo.

PABLO.- Una promesa no es suficiente para unirme a la Hermandad de Solteros Polígamos.

SEBASTIÁN.- No me quiero condenar, Su Santidad.

PABLO.- En este caso haré una excepción. (PAUSA) ¡Mano en el pecho y repita conmigo!.

SEBASTIÁN.- ¡Diga Usted!. ¡Su Majestad!.

(MIENTRAS PABLO DICE EL JURAMENTO SEBASTIÁN REPITE SOLEMNEMENTE)

PABLO.- “Juro...No. Prometo. Ante esta sala (MIRA SU RELOJ), a las 4 y 38 de la madrugada, del día en que retomé mi libertad, que jamás volveré a enamorarme como un estúpido y desde hoy me uno al universo de la soltería eterna, al sexo sin amor y al patético futuro que nos espera”.

(PABLO REZA UNAS LETANÍAS. SEBASTIÁN SIGUE EL JUEGO. PROCESION)

PABLO.- “Santos Pezones”.

SEBASTIÁN.- Ora pro pubis.

PABLO.- “Santos Coños”.

SEBASTIÁN.- Ora pro pubis.

PABLO.- “Santos Vergones”.

SEBASTIÁN.- Ora pro pubis.

PABLO.- “Santos Pendejos”.

SEBASTIÁN.- Ora pro pubis.

PABLO.- “Santos Ojetes”.

SEBASTIÁN.- Ora pro pubis.

PABLO.- “Santa Manuela”.

SEBASTIÁN.- Ora pro pubis.

PABLO.- ¡Manuela!. ¡Esa será la única novia permitida!. ¡A ella serás fiel hasta el fin de tus días!.

SEBASTIÁN.- Acepto.

PABLO.- ¡En las buenas y en las malas!.

SEBASTIÁN.- ¡SI!.

PABLO.- ¡En la salud y en la enfermedad!.

SEBASTIÁN.- ¡SI!.

PABLO.- ¡PALMAS COMPAÑEROS!.

(AMBOS APLAUDEN. RIEN)

SEBASTIÁN.- Esto es un cambalache entre letanías porno, matricidio y mitin en la Plaza San Martín...

PABLO.- Es la realidad. La única que vale la pena celebrar.

SEBASTIÁN.- Libertad, risa y poesía.

PABLO.- Buen título para un libro. Deberíamos escribir algún día una comedia. Hablar sobre nosotros sería un éxito.

SEBASTIÁN.- Esto ya es una comedia.

PABLO.- Hasta este momento todos piensan eso. La tribuna está absorta, expectante. Esperando el drama de dos jóvenes que esperan el amanecer con ilusión para deshacerse de la corrosiva tristeza...

SEBASTIÁN.- Pablo, ¿nunca has pensado en escribir un libro?. Tú escribes muy bien.

PABLO.- ¿Tú crees?.

SEBASTIÁN.- Si. He leído algunas cosas tuyas y me parecen de puta madre.

PABLO.- ¿Qué te gustaría que escriba?.

SEBASTIÁN.- No sé. Cuentos cortos o poesía de denuncia...

PABLO.- ¿Poesía?.

SEBASTIÁN.- Si. Poesía.

PABLO.- Poesía romántica... dolorosa.

SEBASTIÁN.- Pero si tú no crees en el amor.

PABLO.- ¿Tú cómo sabes?.

SEBASTIÁN.- Porque eso dices siempre.

PABLO.- Trato de ser original con un sentimiento muy poco productivo.

SEBASTIÁN.- No empieces de nuevo con tus discursos.

PABLO.-Mira, yo escribiré algo diferente. Sobre el amor de verdad. El que permanece, el que acompaña en silencio. El que es capaz de ir más allá del sexo...

SEBASTIÁN.- Me siento un poco bruto, la verdad.

PABLO.- Es algo así como un homenaje.

SEBASTIÁN.- ¿A quién?.

PABLO.- Al amor puro. (PAUSA) A la amistad.

SEBASTIÁN.- Me lo dedicarás por lo menos.

PABLO.-Más que eso... pero siempre y cuando cumplas tu promesa.

SEBASTIÁN.- Gracias.

PABLO.- ¿Por qué?.

SEBASTIÁN.- Por nada.

PABLO.- (COGE LA BOTELLA DE RON) ¡Por nosotros!.

(BEBEN PARA SELLAR EL PACTO. SEBASTIÁN UN SORBO MUY CORTO)

PABLO.- No te vayas. Esperemos que amanezca. Afuera todo está oscuro y deforme. Hay una lluvia de tristeza radioactiva. Morirás de pena y yo también cuando abra la puerta para despedirte.

SEBASTIÁN.- Pero luego me invitas desayuno.

PABLO.- Pan con pescado en La Punta y una taza de café bien caliente.

SEBASTIÁN.- Perfecto. Mientras vemos los barcos en el puerto y las gaviotas revoloteando.

PABLO.- Y quizá conversemos con algún marinero para nos cuente historias.

SEBASTIÁN.- ¿De amor?.

PABLO.- No.

SEBASTIÁN.- Mejor.

PABLO.- Y quizá encontremos el libro de Vallejo que tiramos al mar aquella vez.

SEBASTIÁN.- Metido en una gran botella de vino chino.

PABLO.- Los chinos no toman vino.

SEBASTIÁN.- ¿Leerán a Vallejo?.

PABLO.- No sé.

SEBASTIÁN.- El viento debe haberse llevado nuestras palabras muy lejos.

PABLO.- ¿Alguien podría habernos oído?.

SEBASTIÁN.- Sería genial que alguien escriba sobre nosotros.

PABLO.- No te puedes ir entonces. Pronto amanecerá.

(PABLO SE SIENTA SOBRE LA MESA DEL GRAN BANQUETE DONDE ESTÁN APILADOS LOS LIBROS)

PABLO.- Hace tres meses que no te veo, Sebastián. Han pasado muchas cosas. Mi nueva casa. ¡Mi cuartito!.

SEBASTIÁN.- Me gusta mucho.

PABLO.- Está hecho un desastre.

SEBASTIÁN.- Es acogedor.

PABLO.- Le falta luz.

SEBASTIÁN.- Pon más lámparas y ya.

PABLO.- Me refiero a luz natural.

SEBASTIÁN.- El cielo gris de Lima no ayuda mucho.

PABLO.- Es deprimente a veces.

SEBASTIÁN.- Depende cómo lo mires.

PABLO.- Mis ojos están cansados, Sebastián.

SEBASTIÁN.- Algún día tendré los cojones para vivir solo.

PABLO.- Quería que lo conocieras.

SEBASTIÁN.- Bonito lugar para una nueva vida.

PABLO.- Ahora también es tuyo.

SEBASTIÁN.- Gracias.

PABLO.- No es fácil...

SEBASTIÁN.- Pero tú siempre quisiste vivir solo.

PABLO.- Si, pero es duro.

SEBASTIÁN.- Me imagino. (PAUSA) ¿Quién fue el que dijo que las cosas tenían que ser fáciles?.

PABLO.- No sé quién fue pero el día que me lo cruce le pego.

SEBASTIÁN.- No seas tan complaciente.

PABLO.- Deberíamos matarlo por imprudente.

SEBASTIÁN.- Mejor.

(PABLO COGE UNA LIBRETA Y ESCRIBE)

SEBASTIÁN.- ¿Qué haces?.

PABLO.- Escribo.

SEBASTIÁN.- Ya sé.

PABLO.- Para qué preguntas si ya sabes.

SEBASTIÁN.- A ver de nuevo. ¿Qué escribes?.

PABLO.- Una lista de propósitos.

SEBASTIÁN.- ¿Propósitos?.

PABLO.- Si. Por ejemplo: “Acabar con los que digan que la vida es fácil”.

SEBASTIÁN.- Interesante.

PABLO.- Y también... “Con los débiles”. Como yo.

SEBASTIÁN.- Pablo... Tú siempre has sido fuerte.

PABLO.- Aparentemente.

SEBASTIÁN.- Más fuerte que yo por lo menos.

PABLO.- Eso casi me convierte en superhéroe.

SEBASTIÁN.- Ja ja.

PABLO.- Pero me falta buen gusto para combinar los zapatos con la capa.

SEBASTIÁN.- Podrías ser un superhéroe del tercer mundo.

PABLO.- Como el Chapulín Colorado.

SEBASTIÁN.- Exacto. Payaso y patético.

PABLO.- (ESCRIBE Y LEE) “Acabar con los superhéroes sobretodo con los tercermundistas y payasos”.

SEBASTIÁN.- No sería más interesante “aprender con convivir con las dificultades”.

PABLO.- Pareces mi viejo.

SEBASTIÁN.- No fue mi intención.

PABLO.- Dime Sebastián. ¿No crees que es mejor acabar con las cosas que no nos dejan crecer?. ¿Cortarlas de raíz?.

SEBASTIÁN.- ¿Como Sandra?.

PABLO.- Como ser débil.

SEBASTIÁN.- Pablo, tú no eres débil.

PABLO.- Tampoco soy lo suficientemente fuerte. Estoy cansado.

SEBASTIÁN.- ¿Por qué no te vas a algún lugar a descansar?. Un lugar bonito. Frente al mar. Y te relajas.

PABLO.- Eso he intentado todo este tiempo. Y nada.

SEBASTIÁN.- ¿Y si hablas con alguien?.

PABLO.- Te refieres a un psicólogo.

SEBASTIÁN.- Podría ser.

PABLO.- Ya lo intenté. Y nada. Terminé más confundido.

SEBASTIÁN.- Quizá hayan cosas que no quieres aceptar.

PABLO.- Quizá.

SEBASTIÁN.-¿No sería mejor—?

PABLO.- ¿Aceptarlas?.

SEBASTIÁN.- Si.

PABLO.- ¿Tú me ayudarías?.

SEBASTIÁN.- Por lo menos (PAUSA podría... escucharte).

PABLO.- No hay nada que tú no sepas... Bueno... Uno siempre tiene algunos secretos.

SEBASTIÁN.- ¿Ves?.

PABLO.- Dejarían de serlo si te los cuento.

SEBASTIÁN.- Yo no tengo secretos contigo.

PABLO.- ¿Ninguno?.

SEBASTIÁN.- No.

PABLO.- ¿Qué piensas de mí?.

SEBASTIÁN.- Ya lo sabes.

PABLO.- ¿Hay algo que tratas de decirme y no te atreves?.

SEBASTIÁN.- Pienso exactamente lo mismo que tú.

PABLO.- Entonces por qué no me dices qué piensas de mí en este momento.

SEBASTIÁN.- Tú y yo somos amigos desde el colegio. Siempre hemos compartido todo. Hasta secretos que parecían inconfesables.

PABLO.- Y ahora te sorprende mi silencio.

SEBASTIÁN.- Me sorprende tu falta de confianza. (PAUSA) Yo te quiero, Pablo.

PABLO.- Yo sé.

SEBASTIÁN.- Te quiero como mierda.

PABLO.- Ya lo sé.

SEBASTIÁN.- Como un hermano.

PABLO.- Yo también te quiero.

SEBASTIÁN.- ¿Entonces?.

PABLO.- ¿Entonces qué?.

SEBASTIÁN.- No escondas la cabeza.

PABLO.- Como un avestruz.

SEBASTIÁN.- Como lo que sea. Vivir solo debe ser muy jodido pero tenías que tomar la decisión. Y lo hiciste.

PABLO.- Me estoy dando cuenta que no soy tan fuerte como creí.

SEBASTIÁN.- Qué bueno.

(SEBASTIÁN ABRAZA A PABLO. PABLO ESCRIBE NUEVAMENTE)

PABLO.- “Morir”. “Desaparecer”. “Acabar”. ¿Qué verbo te parece más adecuado para mi siguiente propósito?. Sabes, si nuestra amistad acabara con la muerte de uno de los dos podríamos lograr que el otro viva para siempre. Sebastián necesita vivir y Pablo necesita—

SEBASTIÁN.- Dejar de hablar huevadas...

(SEBASTIÁN LE QUITA LA LIBRETA A PABLO. ARRANCA LA HOJA. LA ROMPE Y LA TIRA AL WATER. CAE UNA FOTO DE LA LIBRETA. LA FOTO DE SU CASA PATERNA. SE LA MUESTRA A PABLO)

SEBASTIÁN.- ¿Tu casa?

PABLO.- Sí.

SEBASTIÁN.- ¡Si esa casa hablara!. Hay tantas historias escondidas ahí. Recuerdas.

PABLO.- Los primeros besos...

SEBASTIÁN.- Claudia... y Margarita.

PABLO.- Tú siempre tenías las chicas más lindas del barrio.

SEBASTIÁN.- Y las más putas también.

PABLO.- ¡El más deseado!.

SEBASTIÁN.- Siempre terminaba enamorado como un cojudo.

PABLO.- Y yo terminaba consolando a tus víctimas.

SEBASTIÁN.- Yo siempre fui la víctima.

PABLO.- Siempre te gustó el drama. (PAUSA) En el fondo eras un pendejito.

SEBASTIÁN.- No tanto como tú.

PABLO.- Mi floro siempre convencía. Tú sabes que yo nunca he sido de enamorarme.

SEBASTIÁN.- Es cierto, pero no desperdiciabas ninguna oportunidad de agarrarte a alguna mujer.

PABLO.- Me gustan pues. (PAUSA) Te acuerdas del primer libro que leímos juntos.

SEBASTIÁN.- Claro. “Juan Salvador Gaviota”.

PABLO.- Soñar. Volar.

SEBASTIÁN.- Alcanzar el cielo.

PABLO.- ¡Trascender!. Desde ese momento, bajo el árbol de chirimoyas y junto a la piscina, Juan nos unió para siempre...

SEBASTIÁN.- ¡En Santo Matrimonio!.

PABLO.- Fue un matrimonio con pantalones cortos... Hacía calor me acuerdo.

SEBASTIÁN.- Y nos habíamos bajado dos jarras de chicha de jora que preparaba tu abuelo. ¡Qué rico, carajo!.

PABLO.- Y por querer volar te caíste a la piscina y tuve que salvarte porque no sabías nadar. Realmente éramos bien imbéciles.

SEBASTIÁN.- Y borrachos.

PABLO.- Felizmente nunca se enteraron que Juan Salvador Gaviota era un pretexto para darle culto a Dionisios.

SEBASTIÁN.- Fue la primera vez que te vi llorar. Nunca había visto llorar a alguien de verdad.

PABLO.- ¿Nunca?.

SEBASTIÁN.- Me refiero a llorar en público y no por un golpe.

PABLO.- ¿Ahora qué piensas?.

SEBASTIÁN.- Que es maravilloso.

PABLO.- Te limpias por dentro para no acumular dolor.

(SILENCIO LARGO. PABLO SE QUIEBRA. COGE LA FOTO Y LA TIRA AL WATER. SE QUEDA MIRANDO EL WATER)

SEBASTIÁN.- ¿Lo trajiste de tu casa?.

PABLO.- Sí. Era lo único que realmente quería. ¡El basurero más original de esta sala!.

SEBASTIÁN.- Único testimonio de la demolición.

PABLO.- La Caída de la Casa Usher.

SEBASTIÁN.- ¿Quieres hablar de eso?.

PABLO.- No hay nada de qué hablar. Se acabó para siempre.

SEBASTIÁN.- Sería bueno que te despidas, que la dejes ir. Si quieres te acompaño y--

PABLO.- No. Ya no.

(SILENCIO LARGO)

PABLO.- ¿Has pasado por ahí?.

SEBASTIÁN.- Hace unos días. Ahí fue donde me enteré. A mí también me dolió.

PABLO.- ¿Qué viste?.

SEBASTIÁN.- Un terreno limpio y asfaltado. Sin paredes, ni ventanas, con el jardincito de siempre en la puerta.

PABLO.- El chirimoyo, el sándalo, la madreSelva del fondo...

SEBASTIÁN.- No están.

PABLO.- ¿Hay un gran vació en la cuadra?.

SEBASTIÁN.- Enorme. Como si hubiesen quitado una montaña.

PABLO.- Nunca volverá a ser como antes.

SEBASTIÁN.- Termina con eso, Pablo. La vida continúa. Me tienes a mí, a tu familia...

PABLO.- Me tengo a mí mismo.

SEBASTIÁN.- OK.

PABLO.- Estoy rendido. Solo.

SEBASTIÁN.- No estás solo.

PABLO.- Lo estoy. Hace tres meses que lo estoy.

SEBASTIÁN.- Nos hemos dejado ver más tiempo y nunca ha pasado nada.

PABLO.- Tú viniste para hablar de Sandra.

SEBASTIÁN.- También vine por ti y si no te llamé antes es porque tenía miedo de encontrarte así. De no poder afrontarlo.

PABLO.- Siempre tendré sentido del humor para afrontar las cosas, para ocultar el dolor, como tú dices.

SEBASTIÁN.- Debe ser jodido desprenderte de la casa de toda tu vida.

PABLO.- (EN RELACIÓN AL WATER) Él será el único testigo de mi caída.

SEBASTIÁN.- Carajo, Pablo. Deja de hablar huevadas. Yo voy a estar contigo siempre pero tienes que poner de tu parte.

(PABLO PRENDE VELAS COMO PREPARANDO UN RITO. APAGA LUZ. SE QUITA LA ROPA)

SEBASTIÁN.- ¿Qué haces? ¿Te volviste loco?.

PABLO.- ¿Cuál es el poema que más te gusta?.

SEBASTIÁN.- No sé.

PABLO.- Acompáñame con un poema.

SEBASTIÁN.- No te entiendo.

PABLO.- Quiero compartir contigo un momento histórico. Único. Como nosotros. Como siempre.

SEBASTIÁN.- Pablo...

PABLO.- Neruda. Me parece buena idea.

SEBASTIÁN.- De qué hablas.

PABLO.- De poesía. De trascendencia. Celebremos.

SEBASTIÁN.- No sé ninguno de memoria.

PABLO.- Invéntalo. Yo te ayudo.

SEBASTIÁN.- ...

PABLO.- ¡Vamos, Don Quijote!. Hagamos de lo queda de esta noche un cadáver exquisito.

(PABLO LE OFRECE UN TRAGO A SEBASTIÁN)

PABLO.- ¡Ánimo! ¡Queda poco!.

SEBASTIÁN.- No sé qué decir.

PABLO.- “No sé qué decir”. ¡Perfecto!.

SEBASTIÁN.- ...

PABLO.- (CONT) “No sé qué decir... En una noche de lluvia radioactiva como esta”.

SEBASTIÁN.- (PARA SI) Absurdo.

PABLO.- “Absurdo... y brillante. Decolorado”

SEBASTIÁN.- No quiero jugar.

PABLO.- “No quiero jugar... No quiero caer como las paredes de mi casa”.

SEBASTIÁN.- ¡Me voy!.

PABLO.- “Y si no vuelves”.

SEBASTIÁN.- ¡Más tarde te llamo!.

PABLO.- “Te vas para no verme morir”.

SEBASTIÁN.- Esto es ridículo.

PABLO.- ¡Quítate la ropa!.

SEBASTIÁN.- ¿Qué?.

(PABLO INTENTA QUITARLE LA ROPA A SEBASTIÁN COMO JUGANDO. SEBASTIÁN OPONE RESISTENCIA)

PABLO.- Vamos. Ayúdame. Quítate la ropa.

SEBASTIÁN.- Pablo--

PABLO.- Relájate. Vamos.

SEBASTIÁN.- Estás peor de lo que pensaba.

PABLO.- Mucho peor para estar mucho mejor. ¿Te parece mal?.

SEBASTIÁN.- ¡Putá madre!.

PABLO.- ¿Te parece mal que quiera estar mejor?.

SEBASTIÁN.- No, pero... No entiendo tu juego.

PABLO.- Acompáñame lo que queda de noche. Recibe conmigo un nuevo día. Libre.

SEBASTIÁN.- Carajo, Pablo. ¡Ya basta!.

(SEBASTIÁN Y PABLO QUEDAN FRENTE A FRENTE COMO ESTATUAS. RODEADO POR LA LUZ DE LAS VELAS)

PABLO.- Idénticos. Tú y yo en la boca del mundo. Como estatuas de sal. Hemos crecido, Sebastián, pero seguimos siendo lo mismo, tienes razón. Nos inquietan las palabras pero ya no nos confunden tanto. Ya no comemos mierda tan fácilmente. Hemos crecido. (PABLO COGE LA MANO DE SEBASTIÁN Y LA PONE EN SU PECHO). Seguimos latiendo, vivos y muertos a la vez. Vivos porque nos tenemos y muertos porque estamos afuera. Vulnerables al granizo del dolor, a la tristeza radioactiva que nos deforma el corazón. Moriremos de infarto en algún parque. Amando en secreto nuestras palabras, nuestros libros...

SEBASTIÁN.- Pablo... Yo...No...

PABLO.- No digas nada. Espera.

(PABLO VA A LA MESA DEL GRAN BANQUETE Y TIRA LOS LIBROS AL SUELO. SACA DE UNA CAJA “LOS LIBROS QUE ACABA DE PUBLICAR”. LOS ACOMODA SOBRE LA MESA Y LA DA A SEBASTIÁN VARIOS. PABLO SE VISTE)

SEBASTIÁN.- ¿Qué haces?.

PABLO.- Shhh. Ten paciencia. Es algo que quiero compartir contigo. Nada más. (PAUSA) Toma. Son tuyos.

(SEBASTIÁN VA A LA MESA. SE SIENTA Y LEE EN SILENCIO)

PABLO.- Quiero que me des tu opinión sincera.

SEBASTIÁN.- Se llama como yo. ¡Sebastián!.

PABLO.- Esta tarde me los entregaron.

SEBASTIÁN.- Un libro de poemas.

PABLO.- (PAUSA) ¿Quieres un café?. Caerá bien a esta hora.

(PABLO PREPARA CAFÉ. TIENE AGUA CALIENTE EN TERMO NUEVO. PRENDE UN CIGARRILLO Y A LA VEZ PRENDE INCIENSO. SEBASTIÁN LEE EN SILENCIO)

PABLO.- (CONT.) Ayer me compré un termo. Siempre es bueno tener agua calientita. Una cucharita llena de café y cuatro de azúcar como siempre. (LE LLEVA EL CAFÉ) Toma. ¿Está bien así?. (SEBASTIÁN LO PRUEBA Y SE QUEMA) Espera un poco.

(SILENCIO LARGO)

SEBASTIÁN.- No sé qué decirte.

PABLO.- ¿Tan malo te parece?.

SEBASTIÁN.- Es imposible saberlo en un minuto.

PABLO.- ¿Entonces?.

SEBASTIÁN.- Me hubiese gustado saberlo antes.

PABLO.- Más vale tarde que nunca.

SEBASTIÁN.- ¿Cómo debo reaccionar, Pablo?.

PABLO.- Como quieras.

SEBASTIÁN.- ¿Por qué?.

PABLO.- No hagas tantas preguntas.

SEBASTIÁN.- Te pedí que confiarás en mí. Te lo pedí mil veces.

PABLO.- Siempre he confiado en ti.

SEBASTIÁN.- Si claro.

PABLO.- En serio.

SEBASTIÁN.- Ya no sé qué pensar.

PABLO.- ¿Crees que me estoy burlando de ti?

SEBASTIÁN.- Creo que me has mentido.

PABLO.- Omitir no es lo mismo que mentir.

SEBASTIÁN.- Por supuesto que es lo mismo. En una amistad como la nuestra claro que lo es.

PABLO.- ¿Te lo enseñó el cura de tu parroquia?

SEBASTIÁN.- No es momento para bromas.

PABLO.- Sebastián... (PAUSA) Olvídalo.

(SILENCIO TENSO. SEBASTIÁN SIGUE HOJEANDO EL LIBRO. LEE UN VERSO)

SEBASTIÁN.- “Todos los momentos contigo, Sebastián Crespúsculo, fueron una ronda de niños desfilando en la nevera de invierno 89. Las estrellas enamoraban nuestras cúpulas de cielo, cuando la noche era larga en las historias de terror, cuando en la noche oscura el canto acariciaba la palabra como fuego eterno”.

PABLO.- Suena bonito.

SEBASTIÁN.- No está mal. (CONTINÚA EL VERSO) “La fantasía no se detuvo jamás. Cabalgó de alguna forma. Buscando el modo infantil de conquistarte”.

PABLO.- Insisto. Suena bien.

SEBASTIÁN.- ¿Estás enamorado de mí?

PABLO.- Te quiero.

SEBASTIÁN.- Ya sé que me quieres. Pero la pregunta fue otra.

PABLO.- La respuesta es “te quiero”. “Te quiero mucho”.

SEBASTIÁN.- Eso lo has dicho muchas veces. Ya lo sé.

PABLO.- Entonces no hay nada que hablar.

SEBASTIÁN.- Te hice una pregunta. Tan difícil es responder “si o no”. No va a pasar nada. Nada va a cambiar. Sólo necesito saberlo. ¿Estás enamorado de mí? ¿Si o no?

PABLO.- La respuesta la tienes en tus manos.

SEBASTIÁN.- Puta madre Pablo. Déjate de juegos. Respóndeme.

PABLO.- Piensa lo que quieras.

SEBASTIÁN.- Eres mi mejor amigo, huevón.

PABLO.- Y eso te da derecho a preguntar estupideces.

SEBASTIÁN.- ¿Te parecen estupideces?

PABLO.- Si.

SEBASTIÁN.- Me decepcionas. Nunca pensé que tú--

PABLO.- Que yo qué...

SEBASTIÁN.- Nada. Olvídalo.

PABLO.- Dime.

SEBASTIÁN.- No. Dime tú...

PABLO.- Ya te dije todo lo que tenía que decir.

SEBASTIÁN.- Cobarde.

PABLO.- Gracias.

SEBASTIÁN.- “Jamás termino de amasar tus nalgas sin tocarte. Jamás terminaré si te toco. Un poco más. Un poco más. De este árbol construido y desganado me levanto sobre ti para soñarte. En los árboles siempre soñaba contigo, aparecías incontrolable, entre las hojas tersas de mi casco de soldado”. (PAUSA) ¿Me explicarías qué significa?.

PABLO.- Lo importante es qué significa para ti. Tú eres el espectador.

SEBASTIÁN.- Bueno es bastante obvio.

PABLO.- No todo es tan obvio.

SEBASTIÁN.- ¿Has estado con algún hombre?.

PABLO.- (RIE) ¿Te refieres a tenido sexo?.

SEBASTIÁN.- Si.

PABLO.- Alguna vez, en sueños, pero tenía las tetas de tu hermana.

SEBASTIÁN.- Imbécil.

PABLO.- ¿Y tú?.

SEBASTIÁN.- No confundas las cosas. Yo siempre he tenido muy claro mi--

PABLO.- No como yo.

SEBASTIÁN.- Exacto. Y por eso es importante que hablemos.

PABLO.- Probablemente no lleguemos a ninguna conclusión.

SEBASTIÁN.- Sólo se trata de ser honesto.

PABLO.- Yo soy honesto. (SEÑALANDO EL LIBRO) Ahí está.

SEBASTIÁN.- ¿Y yo?.

PABLO.- ¿Tú qué?.

SEBASTIÁN.- Yo soy el personaje de este libro. Y soy tu amigo...

PABLO.- Mi amigo Sebastián. Mi inspiración. Mi única y verdadera imagen del amor. Nada más.

(SILENCIO)

SEBASTIÁN.- Cierra los ojos.

PABLO.- ¿Por qué?.

SEBASTIÁN.- ¿Confías en mí?.

PABLO.- Siempre.

(PABLO CIERRA LOS OJOS. SEBASTIÁN SE DESNUDA)

SEBASTIÁN.- Sólo quiero que te dejes llevar.

PABLO.- Me dejo.

SEBASTIÁN.- Que lo hago por ti. Porque te quiero mucho.

PABLO.- ¿Debo estar agradecido entonces?.

SEBASTIÁN.- Pero recuerda que me gustan... Disculpa. Soy un imbécil.

PABLO.- ¿Qué haces, Sebastián?

SEBASTIÁN.- Shhh. No digas nada. Es mejor. (PAUSA) Que quede entre tú y yo. Sin Sandra

PABLO.- ¿Qué haces?.

SEBASTIÁN.- Shhh. (PAUSA) Ya puedes abrir los ojos. (SILENCIO) Bueno, aquí estoy. Para ti.

PABLO.- ¿Qué quieres que haga?.

SEBASTIÁN.- ¿Qué quieres hacer? (SILENCIO) Vamos. Prueba. Haz algo por ti. Por lo dos. Dime qué está pasando, Pablo. Dime de una vez.

(SEBASTIÁN SE ACERCA A PABLO Y LO BESA. PABLO RETROCEDE DE INMEDIATO).

PABLO.- Vístete y ándate. Se acabó la fiesta.

(PABLO OBLIGA A SEBASTIÁN A VESTIRSE. LE DA LAS PRENDAS VIOLENTAMENTE).

SEBASTIÁN.- Déjame hacer algo por ti.

PABLO.- Lárgate de mi casa.

SEBASTIÁN.- ¿Tú crees que es fácil?.

PABLO.- No te pedí que lo hicieras. Nunca lo hubiera hecho. No confundas las cosas. A-mi-go.

SEBASTIÁN.- ¿Qué mierda te pasa?.

PABLO.- Adiós, Sebastián. Otro día hablamos con calma.

SEBASTIÁN.- Quiero que hablemos hoy.

PABLO.- Yo no.

SEBASTIÁN.- Entonces nunca.

PABLO.- Si eso te hará feliz. Nunca.

SEBASTIÁN.- Me voy.

PABLO.- Mejor.

(SEBASTIÁN INTENTA IRSE)

PABLO.- ¿Qué le dirás a Sandra?.

SEBASTIÁN.- La verdad.

PABLO.- ¿Cuál?.

SEBASTIÁN.- La única.

PABLO.- ¿Que tu mejor amigo se enamoró de ti?. ¿Que te desea desde hace años?. ¿Que quisiste ayudarlo y él te rechazó?.

SEBASTIÁN.- Haré lo mismo que tú hiciste. Le entregaré un libro, le prepararé un café, le diré que lo lea con calma. Aunque hay una diferencia, yo sí me sentaré a conversar con ella.

PABLO.- (PAUSA) Llévate los libros. Haz lo que quieras con ellos.

SEBASTIÁN.- El problema no son los libros. Eres tú.

PABLO.- ¿Yo?. ¿Yo soy “un problema”?.

SEBASTIÁN.- No...Bueno, sí...Mira, Pablo... Sólo quiero que estés bien.

(SEBASTIÁN SE ACERCA Y LO ABRAZA. SE MIRAN FIJAMENTE. MUY CERCA. SILENCIO).

PABLO.- No.

SEBASTIÁN.- ¿No?.

PABLO.- No.

(SUENA EL CELULAR DE SEBASTIÁN VARIAS VECES. PABLO CONTESTA).

PABLO.- ¿Sandra?. No. No soy Sebastián. Soy Pablo. (PAUSA). Me hubiese gustado que vinieras. (PAUSA) Acaba de dormirse. Estaba muy cansado. Sí. Fue una noche larga. Conversamos mucho sobre ti. Te adora, sabes. Sería bueno que arreglen las cosas, no sean tontos. (PAUSA) Ya. Yo le digo. (PAUSA). Oye, por qué no vienes más tarde a tomar desayuno. Yo los invito.(PAUSA) A las diez... No, no, mejor a las once. ¡Perfecto!. ¡Adiós!.

(EMPIEZA A AMANECER).

PABLO.- Ya está amaneciendo.

SEBASTIÁN.- Duerme.

PABLO.- Ya sabes que puedes quedarte si quieres... (PAUSA) Como quieras.

(SILENCIO).

SEBASTIÁN.- ¿Quién eres?.

PABLO.- Un aspirante a poeta.

SEBASTIÁN.- ¿Mi amigo?.

PABLO.- Si quieres.

SEBASTIÁN.- ¿Y yo?.

PABLO.- El título de mi primer y último libro.

SEBASTIÁN.- Escribes bien.

PABLO.- Eso intento.

SEBASTIÁN.- Te lo dije muchas veces.

PABLO.- Si.

SEBASTIÁN.- Deberías seguir haciéndolo.

PABLO.- Ya veré.

SEBASTIÁN.- Pablo... Quisiera poder enamorarme de ti. Pero—

PABLO.- Pero nada.

SEBASTIÁN.- Lo siento.

PABLO.- El amor es simplemente amor. No lo contamines con fórmulas estúpidas.

SEBASTIÁN.- No quiero que sufras.

PABLO.- No estoy sufriendo.

SEBASTIÁN.- ¿Qué hago?.

PABLO.- Sólo cállate y escucha.

SEBASTIÁN.- Esta bien.

(PABLO ABRAZA A SEBASTIÁN).

PABLO.- ¿Regresas a las once con Sandra?. (PAUSA) Anda descansa.

SEBASTIÁN.- Eso haré.

PABLO.- Adiós, Sebastián.

SEBASTIÁN.- Adiós, Pablo.

(SEBASTIÁN TRAE UNA COBIJA Y SE LA PONE A PABLO EN LA ESPALDA. PABLO FRENTE AL PÚBLICO. SEBASTIÁN LO MIRA Y PRENDE LA GRABADORA. DEJA LA CAJA DE LIBROS SOBRE LA MESA. SÓLO COGE UNO Y ABRE UNA PÁGINA AL AZAR. PABLO HABLA).

PABLO.- “Cuídate de la tormenta, Sebastián Granizo. Allá afuera hace frío y el viento sopla suavemente como una flecha en las orejas... No digas nada. No escuches nada. Los corazones limpios siempre esperan que amanezca. Déjate abrazar por el silencio... Silencio, Sebastián. Si-len-cio...”

(SEBASTIÁN SALE EN SILENCIO)

FIN

Diego La Hoz

Lima, Octubre de 2005